

el vino, por supuesto, bebida poco familiar para nosotros a la que nos aficionamos algunos. En ocasiones conseguíamos comer en algún que otro bar, cambio que era de agradecer; y todavía recuerdo que había una aclamada "Cafetería Internacional" donde alguna vez se podía adquirir cerveza e incluso helado.

Pero antes de que este bienestar pudiera apartarnos de nuestra causa, los británicos fuimos trasladados en camiones a Madrigueras, a unos 20 kilómetros de allí. Después de dos semanas de entrenamiento, unos 30 fuimos seleccionados para formar la primera batería antitanque británica, y volvimos a Albacete a por las armas. ¡Mañana al Frente! pensábamos emocionados.

Había que celebrarlo. Nos tomamos unos huevos con patatas en nuestra cafetería favorita, comida que disfrutamos enormemente.

Nos marchamos al día siguiente con nuestras armas con rumbo al Frente de Jarama para unirnos a la Decimoquinta Brigada Internacional. La gloriosa historia del coraje y espíritu de sacrificio del pueblo español al luchar en unas condiciones cada vez más adversas y un hambre creciente, traicionados por las democracias, incluida la de mi país, hasta la llegada del largo y terrible periodo franquista que ensombreció este país, es verdaderamente heroica. Los que quedamos, retornamos a una España libre del Fascismo. España nos rinde homenaje; nosotros a cambio saludamos al indomable pueblo español, a nuestros camaradas y ahora conciudadanos nuestros.

Albacete, cuna de las Brigadas Internacionales, está impreso en nuestra memoria y sobre todo en nuestros pensamientos mientras que esperamos ansiosos la llegada de noviembre de 1996.

¡Salud!<sup>14</sup>

### **M<sup>a</sup> ANASTASIA TSACKOS MORATALLA<sup>15</sup>**

El hecho de ser hija de un brigadista, en cuanto que fuí consciente de lo que esto significaba y no lo que me habían querido transmitir, fué una revelación, que en cierto modo, no supuso nada nuevo, porque en mi interior yo conocía a mi padre aunque nunca le hubiese visto y sabía que era un héroe, con un sentido de la dignidad y de la democracia por la que luchó, libre de toda duda.

Como es evidente que en unas pocas líneas no se puede sintetizar toda una vida, intentaré a grandes rasgos relatar lo que ha significado para mí el hecho de no haberle conocido, sobre todo, sabiendo que él se encontraba en algún lugar, con la esperanza puesta como yo, en un próximo encuentro que nunca llegó.

Dicen quienes me conocen que soy una persona emocionalmente fuerte, yo en mi interior creo que se equivocan, lo que ocurre es que he tenido que hacer frente durante toda mi vida y, sobre todo, en la infancia, a circunstancias que me crearon mucha angustia, mucha incertidumbre. Mi vida ha sido un continuo reto a la adversidad.

<sup>14</sup> Traducción de Rosa M<sup>a</sup> López Campillo, T.E.U. de Magisterio Albacete.

<sup>15</sup> María Anastasia Tsackos Moratalla nació el 26 de agosto de 1939 en el campo de concentración de Bayeux, Francia. Hija del voluntario greco-rumano Georges Tsackos y de la albacetense María de los Llanos Moratalla Gallego. Licenciada en Psicología, rama clínica, es colaboradora de la prensa albacetense.